
Castro Alfin, Demetrio (ed), *El año «infausto». España en 1921*, Granada, Editorial Universidad de Granada y Editorial Universidad de Sevilla, 2021, 304p. ISBN: 978-84-338-6859-6. 24€ 

Introducción. España y Europa en 1921 (Demetrio Castro). I. POLÍTICA. 1. El magnicidio. Eduardo Dato, epígono del canovismo (*Roberto Villa García*). 2. La fundación del Partido Comunista (*Antonio Robles Egea*). 3. El desastre del año: Annual (*Demetrio Castro*). II. PUBLICACIONES. 4. *La Tía Tula*, nivola de la virgen madre (*Concha D'Olhaberrague*). 5. *España invertebrada*. El pasado presente (*Demetrio Castro*). III. TRÁNSITOS. 6. Francisco Padilla, el fin de una época (*María Isabel Cabrera García*). 7. Emilia Pardo Bazán, escritora ecléctica entre el XIX y el XX (*María Aboal López*).

Hay obras colectivas que, bajo una apariencia modesta, ya sea por sus pretensiones, limitada extensión en número de páginas, reducida difusión editorial o fugaz publicación en medios académicos, encierran más aciertos que otras *a priori* de mayor fuste y pretendida trascendencia. A nuestro parecer este es uno de esos casos. Sus virtudes se aprecian desde la propia elección del título, rotulado muy oportunamente por el coordinador de la obra, el profesor Demetrio Castro Alfin, como año infausto, pues se nos caracteriza de entrada en un solo trazo, la magnitud que supuso para la vida española aquella anualidad de 1921. A lo que se añadieron los presagios de terribles infortunios con que la prensa saludó la entrada del nuevo año, como se nos recuerda en el primer párrafo de la introducción, al sumar sus cifras trece, terror supersticioso en aquella España de hace un siglo.

La elección de esta denominación podía compatibilizarse también con la clásica de «annus horribilis» o «año ominoso», para caracterizar los trágicos acontecimientos políticos que convulsionaron aquel año que terminaron por abrir de par en par la caja de Pandora que desencadenó las tempestades que acabaron con el régimen de la Restauración. A lo que se agregaron otros hechos de gran interés en el campo político como la fundación del Partido Comunista. Y, es que, si bien, en puridad, «la caja» ya se había entreabierto con anterioridad, en otro año cuyas cifras sumaban trece, 1912, con el asesinato de otro presidente del Consejo de Ministros, en este caso, el liberal José Canalejas; la toma de posesión del Protectorado en Marruecos; y, la fundación del Partido Reformista, de Melquíades Álvarez, que suponía un motivo de esperanza que conllevara la regeneración de la vida pública. Ninguno de estos acontecimientos tuvo la repercusión de los posteriores, acaso, en retrospectiva, como elementos acumulativos.

En primer lugar, cabe destacar la propia metodología con la que está planteada la obra que la emparenta en la lejanía con algunos de los presupuestos generales de la microhistoria, al intentar acercarse al estudio de los cambios y transformaciones de un periodo histórico concreto sin recurrir al estudio de prolijas series históricas de antecedentes o grandes estructuras sociales, económicas o culturales. Para ello, al igual que esta



Universidad
de Navarra

— FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

— DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

particular visión del estudio de la Historia se centra en el análisis de personajes que nucleen o den curso a una época concreta priorizando el carácter narrativo, este estudio emplea varios acontecimientos clave centrados en un año concreto para elevar una serie de conclusiones. A saber: la parálisis de la vida política y la crisis que condujo al ocaso de la Restauración. Este proceder o forma de trabajar es contigua a propuestas tan sugerentes como las adoptadas en la actualidad por la colección «La España del siglo XX en siete días», de la editorial Taurus.

En segundo lugar, en relación a su estructura, el libro se compone de una introducción y tres bloques: Política, Publicaciones y Tránsitos. Esta segmentación tripartita, otra elección acertada nada baladí, engrana perfectamente con el fin de época que se estaba gestando a la altura de 1921. Al subrayar no sólo la evidente crisis de liderazgo en los partidos dinásticos y la fracasada política colonial sino también en otros ámbitos; ya sea en el campo de las ideas o en el acabamiento de un modo de entender la creación pictórica o literaria, por la desaparición física de destacadas personalidades que habían capitalizado un periodo que estaba abocado a desaparecer.

En este sentido, la introducción de Demetrio Castro con la que se abre *El año infausto*, siguiendo el espíritu que anima la obra, no se limita a bosquejar una breve exposición de los apartados que darán curso al ejemplar que tenemos entre las manos. Supone, por el contrario, una profunda reflexión en perspectiva comparada de los hechos que estaban ocurriendo en la posguerra europea. La idea es desterrar la tan habitual imagen de excepcionalidad o insularidad de la realidad española, al describir la explosiva situación socio-política que tras la firma del Tratado de Versalles se vivía en el continente. De esta forma, se nos recuerda la convulsión que supuso el triunfo de la revolución de octubre en Rusia y la creación de la III Internacional con sus secciones nacionales, cuyo objetivo declarado era desestabilizar sus respectivas sociedades políticas. El ciclo huelguístico y la fuerte depreciación de la lira que antecedió a la subida al poder del Partido Nacional Fascista en Italia; así como, el asesinato en Alemania del ministro Walter Rathenau o la hiperinflación. Sin olvidar, las iniciáticas convulsiones por los cambios de fronteras tras la Gran Guerra que la Sociedad de Naciones fue incapaz de resolver.

El bloque dedicado a la *Política*, se inicia con un capítulo de Roberto Villa dedicado al asesinato de Eduardo Dato por parte de un comando anarquista en marzo de aquel año. El magnicidio sirve de recurso al autor para recordar su fructífera carrera política, marcada por sus logros en el campo social siendo el impulsor de iniciativas tan sobresalientes como la creación del Instituto de Reformas Sociales (1903) o el Instituto Nacional de Previsión cinco años después. Su praxis institucional, tras la salida de Maura del conservadurismo, estuvo orientada a la estabilización del turno, circunstancia que se tornó más que imposible con la disgregación del liberal-fusionismo, la polarización entre aliadófilos y germanófilos o la huelga general revolucionaria. Su desaparición de la vida pública agrandó la sima de una contienda política que ya se hizo ingobernable. En cuanto al segundo capítulo, la fundación del Partido Comunista de España, escrito por Antonio Robles, está construido bajo un esquema explicativo que creemos de gran utilidad. Pues, a las discrepancias o debates en derredor de la aceptación de la Komintern en el seno del PSOE y las escisiones bolcheviques que se produjeron a resultas, comunes a todos los partidos socialistas europeos, añade, los condicionantes propios del socialismo español,

RECENSIONES

cifrados en los desacuerdos previos en la firma de la conjunción republicano-socialista o el apoyo incondicional del partido a los aliados. El capítulo final de este bloque, de Demetrio Castro, acomete los trágicos sucesos de Annual y está orientado a conocer, por un lado, el curso de las desastrosas operaciones militares, para lo que se basa en la obra clásica de *Historia de las Campañas de Marruecos*; y, por otra parte, a reconstruir de manera bastante minuciosa el clima que transpiró la sociedad española en los meses posteriores, mediante el empleo de dieciséis cabeceras periodísticas distintas.

El bloque dedicado a las *Publicaciones*, se abre con un análisis de *La Tía Tula* de Miguel de Unamuno, de Concha D'Olhaberrriague, que lleva el subtítulo de «nivola de la virgen madre». Capítulo este que sigue el clásico esquema de contextualización de la obra literaria del pensador bilbaíno, que no por transitado deja de ser sintético y esclarecedor. Siendo siempre un antecedente la aparición de otra obra de Unamuno, su trascendencia estilística fue acumulativa, siguiendo la cadencia creativa en esta línea iniciada con las nivolas *Amor y Pedagogía* y de manera decidida con *Niebla*. La autora compone una brillante explicación de los entresijos y símbolos que la narración contiene. El capítulo quinto de Demetrio Castro está consagrado al análisis de la *España invertebrada* de Ortega y Gasset, donde aparte de relatar los embrollados avatares de publicación seguidos en el diario *El Sol*, se realiza una solvente crítica a la filosofía de la Historia de España que proponía el filósofo en la obra. El núcleo de ellas, ya planteado en su tiempo por Menéndez Pidal y Sánchez Albornoz, estaba en las carencias sobre el conocimiento de la Edad Media española que tenía Ortega. De ahí que las repetidas quejas sobre la falta de «germanización», estuvieran fueran de lugar en virtud de las estructuras de propiedad de la tierra que produjo la Reconquista, que impedía la total servidumbre y la enfeudación del pueblo llano.

Por último, el capítulo sexto del bloque tercero, *Tránsitos*, obra de M^a Isabel Cabrera, está destinado con gran conocimiento sobre el tema a comentar el óbito del pintor Francisco Pradilla. Sin duda el más destacado representante de las grandiosas composiciones históricas, véase a este respecto «La rendición de Granada» y «Doña Juana La Loca», epítome de una época de exaltación patriótica y construcción del Estado nación, moría aquel año de 1921. Su obra había sido superada en el campo ideológico por la preponderancia del movimiento obrero, y, en el plenamente pictórico, por la furiosa irrupción de las vanguardias, que iban en dirección opuesta a sus planteamientos. El libro se cierra, en el séptimo capítulo, obra de María Aboal, con unas páginas aplicadas a glosar la personalidad de Emilia Pardo Bazán y su eclecticismo, seña de identidad por antonomasia de su producción literaria, tanto por su cultivo del naturalismo y otros géneros, como por su cultivo del cuento, novela, ensayo o el artículo periodístico. Destacó por su carácter pionero en el feminismo o la denuncia de la leyenda negra española.

Finalizamos. La aparición de obras con esa perspectiva, a su vez, ágiles, audaces metodológicamente y de dichosa lectura, nos lleva a confiar en la próxima aparición de propuestas similares. Material y oportunidades no faltan, por desgracia, a tenor de otros años infaustos que jalonaron el pasado siglo patrio.



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

RECENSIONES

Demetrio Castro Alfin es catedrático de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos en la Universidad Pública de Navarra. Sus últimas publicaciones son *La tea y el texto: una historia intelectual del anticlericalismo* (2019), *El carlista en las Cortes: la política electoral y parlamentaria del carlismo en la primera etapa de la Restauración* (2015), *Antroponimia y sociedad: una aproximación sociohistórica al nombre de persona como fenómeno cultural* (2014) o *Robespierre: la virtud del monstruo* (2013).

Álvaro López Osuna
Universidad de Almería

 <https://orcid.org/0000-0002-2971-5400>